

## SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Abril 8 de 2018

- ▶ **Primera lectura:** Hch 4,32-35
- ▶ **Salmo** Sal 118(117),2-4.15c-16a+17-18. 22-24 (R.1)
- ▶ **Segunda lectura:** 1Jn 5,1-6
- ▶ **Evangelio:** Jn 20,19-31

### Introducción

La Palabra de Dios para este domingo, nos orienta y nos presenta testimonios de cómo la comunidad cristiana debe **identificarse por la fe y el amor, la misericordia y la confianza en Dios**, nuestro Padre. Igualmente, nos encamina a encontrarnos con Jesús de Nazaret para que podamos **comprender y tener experiencia del amor misericordioso de Dios**, quien cumple su designio de salvar la humanidad por amor y en el amor.

### 1. ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Los textos bíblicos dicen: que la comunidad cristiana se identifica por la fe y el amor, la misericordia y la confianza. Cada texto muestra cómo el amor a los otros es fruto del amor a Dios y del creer que Jesús es el Hijo de Dios; cómo el testimonio que dan los apóstoles de su resurrección y presencia, lleva a la vida de comunidad y comunica espíritu de servicio activo; y cómo el encuentro con Jesús resucitado como Señor contagia alegría y empuja a confesar la experiencia de la novedad de vida, a disfrutar la paz y a vivir de fe y de confianza.

El Salmo refleja los misterios redentores de la vida de Cristo, quien lo cantó al final de la Última Cena y en la acción de gracias de la Nueva Alianza, que inauguraba con la Eucaristía.

En los Hechos se refleja el optimismo y la conducta ejemplar de los primeros cristianos, quienes escuchan el testimonio valeroso de los apóstoles, están unidos y comparten todo. Sin duda, María está presente y con sus cuidados maternos y sus delicadezas femeninas crea el ambiente de familia y de comunidad con el que acompaña el nacimiento de la Iglesia.

La primera Carta de San Juan, dice que el Espíritu es quien da testimonio acerca de Jesucristo, quien vino por el agua y la sangre. Él es el Mesías, el Hijo de Dios, anunciado, nacido, muerto y resucitado, en quien el amor venció la muerte.

El relato evangélico de la aparición del Resucitado a sus discípulos, el primer día de

la semana, en una casa en Jerusalén, donde estaban con las puertas cerradas por miedo a los judíos, nos recuerda que, tras la muerte de Jesús, la fe de los apóstoles tambalea y queda en riesgo, igual que la fe de sus discípulos y todos los suyos; pero que se robustece al escuchar el saludo de paz, al ver sus manos y costado, al renovar el envío y recibir el sople del Espíritu.

Jesús, el hijo de María, ahora resucitado, es el Hijo de Dios, Redentor y Salvador de Israel. Es el Mesías esperado por todos los pueblos, naciones y por la humanidad entera. Al que llamaban “Rabí” -Maestro-, ahora Tomás le dice: “Señor mío” y “Dios mío”. Comienzan las nuevas realidades: a la muerte y al miedo, le suceden las apariciones y la alegría; a la entrega en la Última Cena, le sigue la presencia del Señor y Dios vivo que les acompañará siempre; María, la “Madre de Jesús”, será para los apóstoles y discípulos ‘Madre del Señor’, o ‘de mi Señor’, por lo que crece su alegría, al cumplir la misión de la entrega misericordiosa de su Hijo desde la Cruz, de cuidar sus hijos, de hacer que crean en el Hijo de Dios y tengan vida eterna.

## **2. ¿Qué me dice la Sagrada Escritura?**

Si miramos hacia Jesús de Nazaret, crucificado, y creemos en Cristo resucitado, podremos comprender el gran amor misericordioso de Dios, quien se hace carne en Jesucristo, actúa en la Iglesia, madre de toda la humanidad, mediante el Señor Jesús, quien, de forma sencilla y maravillosa, cumple su designio de salvar la humanidad por amor, y cumple la voluntad del Padre: *que todos se salven*.

La fe de quienes entienden que Jesús es el Mesías, sin haber visto la persona de Cristo, muerto y resucitado, hace sentir tal alegría que es capaz de transfigurar al cristiano y darle la seguridad de la salvación, meta de la fe, el amor y la esperanza. Fe, la que en Tomás se torna experiencia espiritual que lo reta a crecer en la Palabra sin ver; y que motiva en la comunidad cristiana actitudes alegres y profundas de escucha, oración, perdón, servicio y disponibilidad para la fracción comunitaria del pan y para colocar los bienes al servicio de los otros, lo que despierta admiración y motiva a adherirse al grupo.

## **3. ¿Qué me sugiera la Palabra que debo decirle a la comunidad?**

Dios me ama, nos ama a todos y ama toda la creación. En su visita, el Santo Padre Francisco nos invitó a soñar, arriesgar, dejar el miedo y a tomar iniciativas. Motivó al pueblo colombiano y, especialmente, a los jóvenes, reunidos en la Plaza de Bolívar, a reconocer el amor de Dios, “*Dios nos ama con amor de Padre y nos anima a seguir buscando la Paz*” y a repetir con él: “Dios nos ama.” Es Voz, que con entusiasmo allí proclamó y quiere ser repetida en toda la tierra: Dios me ama, Dios nos ama a todos, Dios es misericordioso. Igualmente, el Papa nos dijo, en la el Plaza de la Macarena, en Medellín: “*Todos somos pecadores, todos necesitamos del perdón y la misericordia de Dios para levantarnos cada día; Él arranca lo que no está bien y hemos hecho mal, lo echa fuera de la viña, lo quema. Nos deja limpios para poder dar fruto. Así es la fidelidad misericordiosa de Dios para con su pueblo, del que somos parte. Él nunca nos dejará tirados al costado del camino, nunca. Dios hace de todo para evitar que el pecado nos venza y que después nos cierre las*

*puertas de nuestra vida a un futuro de esperanza y de gozo. Él hace de todo para evitar eso, y si no lo logra se queda al lado, hasta que se me ocurra mirar para arriba, porque me doy cuenta que estoy caído. Así es Él".* (Encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, seminaristas y sus familias, Medellín, 9 de septiembre de 2017).

La fe en Jesús, el Cristo, nos hace merecedores de su acción misericordiosa y su bendición divina de salvación. Es por esto que la fiesta de la Divina Misericordia, que se nos propone a la luz del evangelio de hoy, es un impulso a reconocer la bondad divina, a agradecer su inmenso amor y a fortalecer nuestra fe de tal modo que nos ayude a amarlo y a amarnos más; nos recuerda las ideas que el Santo Padre Francisco expresó en la bula "Misericordiae Vultus", al convocar el Jubileo de la Misericordia, el 13 de marzo de 2015, y que podemos tener presentes para tener experiencia de la misericordia divina:

- 1°. Jesucristo es el rostro de la Misericordia de Dios Padre, a quien nos revela.
- 2°. Contemplemos el misterio de la misericordia para ser compasivos y misericordiosos.
- 3°. La misericordia de Dios es una realidad concreta, que pide actitudes de buen trato, de palabra sincera, oración y servicio fiel.
- 4°. Jesús nos revela a Dios Padre, compasivo y misericordioso, que vence el pecado, y nos pide atesorar perdón y paz, fraternidad y solidaridad, para el encuentro definitivo con el Señor.
- 5°. La Iglesia está invitada a anunciar con alegría el perdón.
- 6°. Ser apóstoles de misericordia, que está dictada por el amor y centrada en la persona humana para comunicarla de modo que muchos más disfruten sus delicias.
- 6°. Todo cristiano está llamado a ser un oasis de misericordia: de fe y amor, de benevolencia y entrega, de fortaleza en las luchas y consuelo en las dificultades de cada persona.
- 7°. La misericordia de Dios, se refleja en el estilo de compromiso y vida de cada persona.
- 8°. Vivir las obras de misericordia, espirituales y corporales, lleva la riqueza de Jesús.
- 9°. El Sacramento de la Reconciliación expresa la grandeza de la misericordia y el cambio.
- 10°. Acoger la llamada a la conversión y cambiar de vida, supera toda justicia y toda devoción

#### **4. ¿Cómo el encuentro con Jesucristo me anima y me fortalece para la misión?**

La misericordia posee un valor que sobrepasa todo límite, porque nos comunica con Dios y nos impulsa a ir a los otros y favorecer el encuentro. El vivir el encuentro con Jesucristo nos lleva a reconocer a Jesús como Hijo de Dios, a amar al Padre que le da el ser y al Espíritu que da testimonio de Él, para que fortalecidos en la fe manifestemos el amor a los hijos de Dios con actitudes, palabras y vivencia de los mandamientos.

Este Domingo es para sentir la bondad de Dios, celebrar y confiar en la Misericordia Divina y para corresponder con actitudes de misericordia al prójimo, quien merece un trato amable y acogedor, palabras de ánimo, acciones positivas, oración constante y comprensión con justos y pecadores; practicando la caridad con el extraño y asumiendo el compromiso: *perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden...* y la sentencia: *la fe sin obras de nada sirve* para así vivir con gozo y dar gracias a Dios junto con toda la Iglesia.